

Capítulo de Tesis de Doctorado.

Conclusiones. Efectos del Origen de Clase en Argentina (1955-2001).

Quartulli, Diego.

Cita:

Quartulli, Diego (2016). *Conclusiones. Efectos del Origen de Clase en Argentina (1955-2001)*. Capítulo de Tesis de Doctorado.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfdZ/9vd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capítulo 7

Conclusiones

Sin embargo, todos los programas de investigación que admiro tienen una característica en común. Todos ellos predicen hechos nuevos, hechos que habían sido ya sea inimaginable, o, de hecho, han sido contradichos por los programas anteriores o rivales
(Lakatos, 1989, p. 5)

La principal indicación de los méritos de un programa de investigación es la medida en que conduce a nuevas predicciones que son confirmadas
(Chalmers, 1999, p. 135)

7.1 Introducción

A lo largo de este estudio, se han hecho una gran cantidad de afirmaciones. En este capítulo se seleccionarán un subconjunto de aquellas, que explícitamente las jerarquice y ordene, con el objeto de ofrecer una visión de conjunto que les otorgue una racionalidad más sistémica.

En una primera sección, denominada ‘Breve recapitulación empírica’ (§7.2), se seleccionarán y compararán entre sí algunas de las afirmaciones efectuadas en los capítulos empíricos 5 y 6, especialmente en sus conclusiones. Especialmente se hará referencia a la correspondencia entre algunas de esas proposiciones y los objetivos específicos OE.1- OE.4, detallados en §IG.2.

Luego, en una sección denominada ‘Algunas respuestas al problema específico de investigación’ (§7.3) se retomará el último objetivo específico (OE.5), también expresado en §IG.2. En este sentido, se cotejarán los resultados de §7.2 con la bibliografía nacional más recibida, intentando aportar alguna interpretación que los haga compatibles.

Posteriormente, en la sección ‘Algunas preguntas a un problema clásico de investigación’ (§7.4), ya desde una perspectiva más panorámica y a tono con el objetivo general OG.1, se realiza una contextualización más amplia de la relevancia de este tipo de investigaciones, dentro del campo de la desigualdad intergeneracional.

Finalmente, el estudio cierra con un epílogo (§7.5) que rescata algunos mojonos teóricos y metodológicos de esta tesis, al tiempo que hace manifiestas algunas preocupaciones normativas latentes a lo largo de todo este trabajo.

7.2 Breve recapitulación empírica

En esta sección, de modo conciso, se resumirán los principales hallazgos empíricos de los capítulos 5 y 6, al tiempo que se relacionarán estos con diferentes objetivos específicos detallados en §IG.2. Por otro lado, dados que ambos capítulos trataban sobre temas empíricamente relacionados, pero teóricamente distinguibles, se aprovecha esta sección para conjugar algunos resultados entre ellos.

Llegado a este punto, quizá sea pertinente realizar una breve sinopsis de los supuestos y la metodología que permiten interpretar los datos producidos como evidencia para el problema de investigación aquí estudiado.

En el primer capítulo se detalló que esta tesis fundamentalmente trata sobre la problemática intergeneracional, que, de forma contemporánea, se denomina *relativa* (§§1.3-1.5). Dentro de este campo de estudio este estudio se interesa, expresado en términos metodológicos, por la evolución del régimen de fluidez relativa entre una variable perteneciente a una primera generación, que se considera el origen del individuo, y otra, perteneciente a una segunda generación, que se considera el destino del individuo.

En ese mismo primer capítulo (§§1.2-1.2.3) se aclaró que la tradición del *análisis de clase*, en una de sus vertientes, se suele acercar a los estudios de la movilidad social desde la idea misma de clase social para designar un *origen de clase* y un *destino de clase* para cada individuo analizado.

En cambio, la tradición de la *estratificación social*, sin la necesidad de asimilar un *origen social* a un *origen de clase*, se suele acercar a los estudios de la movilidad social cuando se interesa por los extremos temporales del proceso mismo que conecta una posición social (origen social) de una primera generación con esa misma posición social (destino social) de una segunda generación.

Siguiendo el léxico de los párrafos anteriores, en esta investigación, en *origen* efectivamente se adoptó una teoría específica proveniente de la tradición del análisis de clase para construir un *origen de clase* (§§2.2-2.3.3). En forma complementaria, en *destino*, se adoptó una teoría específica proveniente de la tradición de la estratificación social para interpretar la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo como *bienes posicionales* (§§2.4-2.5).

Hasta acá las variables básicas asociadas. Sin embargo, en esta investigación se quiso también averiguar la evolución de aquel régimen de fluidez relativa en función de una serie de cambios institucionales considerados relevantes. Para ello, en el tercer capítulo, en función de conceptos como *gobernanza económica* y *equilibrio organizacional* (§3.2), se clasificaron una serie de *períodos* históricos.

No menos importante, se hizo un esfuerzo por poder expresar tanto el *origen*, el *destino* como el *período* en un léxico compatible. Para eso se utilizó de forma moderada tanto la teoría de juegos como la teoría de sistemas como teorías semi-interpretadas que, dadas sus propiedades semánticas, permiten subsumir una serie de teorías específicas más profundas, pero de menor alcance, que progresivamente permiten la construcción de proposiciones (más) testeables al tiempo que otorgan algún grado de sistematicidad.¹

En efecto, el modelo de *principal-agente* y su combinación con los conceptos de *intercambio incompleto* y *posición de mercado* (origen), *signalling* y *screening* (destino) e *institución* y *gobernanza económica* (período) pueden considerarse como conceptos compatibles con la teoría de juegos, que, al enriquecerla, permite la construcción de proposiciones menos generales pero que, para un dominio más acotado, afirman características más profundas de la realidad social.

Con suerte algunas de estas nuevas proposiciones referirán a hechos observables. Sin embargo, casi con seguridad, muchas de aquellas todavía se refieren a hechos inobservables. Por esa razón, aquellas teorías específicas deben combinarse con hipótesis subsidiarias, para realizar un modelo o esquema, y con indicadores que permitan acceder a aquellos hechos inobservables (§§4.4-4.4.2).

Finalmente, si se quiere realizar algún esbozo de inferencia causal, debe realizarse algún diseño de investigación (King et al., 1994, p. 116). En este sentido, los estudios de flujos intergeneracionales tienen un envidiable aspecto metodológico dentro del espectro de los diseños observacionales, ya que, sin la necesidad de supuestos fuertes, se acepta que existe un hipotético efecto (segunda generación) luego de una hipotética causa (primera generación). Esto hace que, con el ropaje teórico de la tradición del análisis de clase, la asociación empírica entre el origen y el destino, pueda ser interpretada como un *efecto de clase*.²

En este estudio, aparte de las características anteriores, y dada la existencia en la bibliografía de hipótesis que esperan la presencia de efectos cohortes y de efectos períodos en aquella asociación, se tomaron otros recaudos. Primeramente, se extendió lo más que se pudo el período ventana de observación (1955-2001) para darle una mayor oportunidad a los efectos cohorte (o de reemplazo) de expresarse y, por lo tanto, de observarse (§IE.3). Por otro lado, dado que en función de lo anterior se aumentaba el riesgo del sesgo de la mortalidad diferencial, se construyó un ponderador específico que atenuara el sesgo de selección en las cohortes (§A.3).

¹ Para una descripción de los diferentes tipos de teorías y de la función de las teorías de andamiaje (*scaffolding*) o semi-interpretadas puede consultarse (Bunge, 1999, pp. 177-178)(Mahner & Bunge, 2000, p. 116).

² La idea de causalidad no necesariamente necesita de la diferencia temporal entre la causa y el efecto, aunque si necesita lo que a veces se denomina 'precedencia existencial' de la primera por sobre la segunda. En otras palabras, se exige que la causa se encuentre presente para que exista el efecto (Bunge, 1997, pp. 96-100).

En forma complementaria, los períodos, al considerarse como una hipotética variable interviniente en la asociación entre origen y destino, se clasificaron en función de los cambios en los tipos de gobernanza económica que, putativamente, representan un tratamiento diferente a la asociación entre el origen y el destino. Así se cumple la regla metodológica de observar en función de diferentes valores de la hipotética variable independiente (King, Keohane, & Verba, 1994, p. 137).

Este mismo consejo se siguió a la hora de construir las cohortes en función de un evento hipotéticamente cercano al supuesto efecto período (como por ejemplo el período histórico en que se salió del sistema educativo) (§4.3).

Sin ánimo de ser exhaustivo, a continuación, se explicitarán algunas hipótesis difundidas en el campo, tanto de origen nacional e internacional, que servirán, al decir de los geógrafos, como hitos contra los cuales comparar y ubicar la evidencia del caso argentino.

Dentro de la bibliografía argentina, existe evidencia acerca de la vinculación de los cambios en la gobernanza económica posteriores a 1976 con variados cambios regresivos en el mercado de trabajo y en otros dominios de la sociedad (Torrado, 2010b)(Torrado, 2010c). Estas investigaciones, aunque difícilmente de un modo directo, ya que entre otras cuestiones manejan un léxico diferente al usado en esta obra, podrían sugerir la existencia de efectos período compatible con:

H1) La inexistencia de un *patrón* de asociaciones similares en los flujos relativos a lo largo de los períodos analizados, acompañado de un aumento en la intensidad de la asociación en los últimos períodos.

H2) Aun el en caso en que se hubiera mantenido un *patrón* de asociaciones similar a lo largo de los períodos, su *nivel* se alejaría de la idea de la independencia.

Si entrar en mayores detalles, los mecanismos que hipotéticamente podrían estar por detrás de *H1* y *H2*, serían aquellos que podrían vincular la mayor precarización del mercado de trabajo y, especialmente para el período 1991-2001, el aumento de la desigualdad de condiciones, con una menor fluidez de la desigualdad intergeneracional relativa, debido a la ausencia de políticas afirmativas y compensatorias en este punto.

En el ámbito internacional, y emparentas con la tradición de la estratificación social, existen hipótesis muy generales como las efectuadas por Talcott Parsons acerca de la reducción de los factores adscriptivos (Parsons, 1940)(Parsons, 1970), hasta las originadas en la teoría específica de la industrialización (Blau & Duncan, 1967, Cap. 12)(Treiman, 1970).

Todas estas hipótesis, a pesar que cada una involucra mecanismos específicos diferentes, incluyen conjeturas vinculadas al recambio generacional que sólo son posibles observarse en el largo plazo y a través de sucesivos pequeños cambios propios de los

recambios de las cohortes (Ganzeboom et al., 1989)(Ganzeboom & Treiman, 2007). Todas son compatibles con la siguiente hipótesis:

H3) Una reducción en el largo plazo de la intensidad de la asociación del origen social (aquí origen de clase) en el proceso de asignación hacia distintos destinos sociales (aquí bienes posicionales).

También en la bibliografía internacional, existen otras hipótesis generales emparentadas con la tradición del análisis de clases. Estas, por el tipo de mecanismos que involucran, al menos para el dominio de las sociedades capitalistas, no suelen esperar efectos períodos apreciables, aunque con respecto a la presencia de efectos cohorte su posición es dividida. En este sentido, se pueden destacar dos grandes hipótesis:

H4) La persistencia de un *patrón* similar de asociaciones en los flujos relativos, complementado con una ausencia de tendencia en el *nivel* de aquel *patrón* (Erikson & Goldthorpe, 1992).

H5) La persistencia de un *patrón* similar de asociaciones en los flujos relativos complementado con una tendencia descendente en el largo plazo en el *nivel* de aquel *patrón* (Ganzeboom et al., 1989)(Breen, 2004) (Breen, 2010)(Yaish & Andersen, 2012).

Estas cinco hipótesis generales serán consideradas hitos contra los cuales contrastar, de forma global, lo encontrado en los capítulos empíricos. Hecho este apretado resumen, se pasa a comparar los hallazgos de los capítulos empíricos con los objetivos específicos detallados en §IG.2. Aquí, con la intención de ser más sintéticos, se dejarán de lado algunas de las pruebas de bondad de ajuste interno (§5.3 y §6.3), ya que se supone que cumplieron su función de robustecer las respectivas inferencias dentro de cada capítulo empírico.

En este sentido, a tono con el primer objetivo específico (OE.1), puede afirmarse las siguientes 4 proposiciones con respecto al capítulo 5:

P5.1) Globalmente parece ajustar la hipótesis que supone un *patrón* similar de asociaciones entre el origen de clase y la salida del sistema educativo para los períodos analizados. Esto coincide con lo esperado por *H4* y *H5*, aunque para su desempate falte observar lo sucedido en el *nivel* de aquel *patrón*.

P5.2) En cuanto al *nivel* de aquel *patrón* de asociaciones, no se ha encontrado tendencia alguna. Esto hace que difícilmente *H5* sea preferible a *H4*.

P5.3) Sin embargo, como los parámetros β del modelo de diferencias uniformes, dado el diseño de investigación propuesto, importan aun en el caso de la ausencia de una tendencia, se destaca su evolución, que era el objetivo principal de OE.1. En este sentido, puede afirmarse que partiendo del período 55-65, el mismo se mantiene en un mismo nivel en el período 66-76, desciende hacia su punto más bajo en el período 77-90, volviendo a su nivel anterior para el período 91-01. En este sentido, si bien ninguna de las hipótesis anteriormente nombradas concuerda con el conjunto de estos datos, se podría hacer alguna excepción con H1 y H2 ya que esperan efectos períodos. Si cada valor del parámetro β puede considerarse un aceptable indicador de aquellos efectos, al menos puede afirmarse que H2 ajusta para el período 91-01.

P5.4) La hipótesis de la independencia condicionada por cada período parece bastante lejos de ajustar, indicando que, al menos con el esquema de clases construido, existe una fuerte asociación entre el origen de clase y la salida del sistema educativo, especialmente para los extremos del esquema construido. En cuanto a la intensidad de esa asociación, la misma, no parece tener una tendencia descendente como espera H3. Esto ni siquiera se observa para el segundo período de la industrialización intensiva (1966-1976), en donde, por el diseño de investigación, se supone que se mantuvo un mismo tipo de gobernanza económica, y por lo tanto, existen menos ruido para observar el supuesto efecto cohorte esperado por H3.

Entrando dentro del dominio del segundo objetivo específico (OE.2), aunque todavía dentro del capítulo 5, se pueden realizar las siguientes 2 proposiciones.

P5.5) La hipótesis de fluidez constante, esto es, la existencia de un *patrón* de asociación similar, parece ajustar mejor para el caso de las mujeres que con los hombres, aunque en ambos casos ambos modelos presentan resultados aceptables. En este sentido, H4 y H5, con la información hasta aquí disponible, parecen encajar con los datos de ambas poblaciones. Al igual que en P5.1, todavía falta información para desempatar entre ambas hipótesis.

P5.6) En cuanto a la posible tendencia del *nivel* de aquel *patrón* de asociaciones, tanto en los hombres como en las mujeres se aprecia una leve tendencia a la baja. De todos modos, en ambos casos la baja del parámetro β no llega a ser significativa, lo que puede implicar que no se trata de cambios muy marcados. En este sentido, H4 quizá sea preferible a H5, aunque cabe destacar que en ambas poblaciones el *sentido* de la tendencia es la esperada por H5 y no por H2.

Hasta acá en cuanto a la cosecha empírica del capítulo 5, que permite contestar los objetivos específicos OE.1 y OE.2. A continuación, a tono con los objetivos OE.3 y OE.4

se observará la cosecha del capítulo 6. En efecto, las primeras 5 proposiciones corresponden al objetivo específico 3 (OE.3) y las últimas 2 al objetivo específico 4 (OE.4).

P6.1) En comparación con P5.4, el modelo de independencia condicional por períodos, si bien también se encuentra lejos de ajustar a los datos, obtiene una mejor performance. Esto parece sugerir que, en el fenómeno de la entrada al mercado de trabajo, el origen de clase incide menos que en la salida del sistema educativo. Ninguna de las hipótesis arriba mencionadas afirma algo relacionado con este punto.

P6.2) Nuevamente, al menos con el esquema de clases utilizado, y en consonancia con lo expresado en P5.4, las mayores asociaciones se localizan en los extremos del esquema construido. Esto no es algo esperado por ninguna de las hipótesis arriba mencionadas, pero es algo esperable dada la ordinalidad de las categorías de los *destinos* y, al menos para sus extremos, la ordinalidad de las categorías construidas para los *orígenes*.

P6.3) En cuanto a la intensidad de esa asociación, la misma, parece tener una tendencia descendente. Esto parece concordar por lo esperable por *H3*. Si se tiene en cuenta los cambios de gobernanza económica ocurridos y lo esperable por *H1* y/o *H2*, se aprecia con un mejor matiz el fuerte respaldo que asume *H3* en esta dimensión.

P6.4) Sin embargo, a pesar de la relativa mejor performance del modelo de independencia condicional con respecto P5.4, aquí, la hipótesis de un *patrón* similar de asociaciones, posee un ajuste comparativamente menor a lo observado en P5.1. De todos modos, con algunas reservas, se puede aceptar la existencia de un *patrón* similar a lo largo de los diferentes períodos. O dicho de modo más conservador, pero levantando las reservas, las hipótesis que esperan un similar patrón de asociaciones a lo largo de los períodos analizados (*H4* y *H5*) logran explicar la amplia mayoría de los datos y sólo habría que reclasificar alrededor de un 4% de los casos para que ellas ajustaran plenamente. Paradójicamente también puede afirmarse que *H1* también ajusta a los datos, ya que de la forma que está enunciada se comporta como un tipo de hipótesis por la negativa. De este modo, ella ajusta por el desajuste (parcial) de las hipótesis que, como mínimo, esperan la existencia de un patrón similar de asociaciones (*H4* y *H5*). En sentido estricto, algo similar podría decirse de la hipótesis estadística de la fluidez constante, ya que ella sólo espera un patrón similar, pero no se especifica que forma tendría el mismo. Para dirimir esta cuestión, la interpretación teórica a los esqueletos estadísticos importa. *H4* y *H5* no son sólo fluidez constante (*patrón* similar) y diferencia uniforme (*patrón similar + tendencia*), sino que también son análisis de clases. *H1* no es sólo, la negativa de fluidez constante, sino que también es fuertes efectos períodos asociados a las consecuencias regresivas de los cambios de gobernanza económica. Esto nos permitirá desempatar las hipótesis en juego en las próximas proposiciones.

P6.5) En cuanto al *nivel* de aquel *patrón* de asociaciones, esta vez sí se ha encontrado una tendencia. En efecto, se observa una tendencia a la baja a lo largo de los diferentes períodos, aunque esta disminuye ligeramente su intensidad en el período 1991-2001. Esto permite afirmar que, dado que la tendencia encontrada fue descendente esta converge más, dentro de las hipótesis que esperaban un *patrón* similar, con lo esperado por *H5* más que con *H4*. En cambio, se aleja de lo esperado por *H1* y *H2*. La clave, está en el sentido de la tendencia. Al ser este descendente no es esperado ni por *H1* ni por *H2*.

En cuanto al objetivo específico 4 (OE.4), puede afirmarse las siguientes 2 proposiciones.

P6.6) La hipótesis de un *patrón* similar de asociaciones a lo largo de los períodos estudiados, y al unísono que en P5.5, ajusta tanto para la población de las mujeres como para la población de los hombres, aunque, mejor para las primeras que para los segundos. En este sentido, hasta este punto, en ambas poblaciones parecen ajustar *H4* y *H5*.

P6.7) En cuanto al *nivel* del *patrón*, en el caso de los hombres no aparece haberse registrado tendencia alguna, por lo que parece preferible *H4* en vez de *H5*. En cambio, en el caso de las mujeres se evidencia una tendencia, esta vez significativa, a la baja, por lo que, con alguna robustez parece ajustar mejor *H5*.

Hecho este relato, ahora se pasará a relacionar esta evidencia, acorde con el objetivo específico 5 (OE.5), con la bibliografía, especialmente nacional, más recibida. La misma, como se señaló anteriormente, parece ser compatible con *H1* y *H2*, hipótesis que, por cierto, no parecen haber salido muy fortalecidas en esta sección.

7.3 Algunas respuestas al problema específico de investigación

Cualquier interpretación sobre el significado de una asociación es necesariamente hipotética, y el número de posibles hipótesis alternativas es en general considerable
(Yule, 1922, p. 42)

No tendremos miedo de especular, pero seremos cuidadosos en distinguir las especulaciones de los hechos
(Sagan, 1980a)

Como se detalló anteriormente, los cambios de gobernanza económica, detallados en el capítulo 3, fueron legítimamente asociados en variadas investigaciones empíricas a una serie de consecuencias sociales que difícilmente puedan ser consideradas como progresistas o igualitarias (Torrado, 2010b)(Torrado, 2010c). Se afirmó, que esas investigaciones pueden ser compatibles, aunque de modo implícito, ya que suelen utilizar otro léxico, con las hipótesis que en la sección anterior se denominaron *H1* y *H2*.

Formulado de este modo simplista, pero útil a fines de una sistematización, las proposiciones efectuadas en la sección anterior (§7.2), producto de la evidencia de los capítulos empíricos, desde una primera y distante impresión, no parecen coincidir con lo esperable por *H1* y *H2*.

¿El problema es que *H1* y *H2* no ajustan con la evidencia detallada en §7.2? ¿O el problema es que de lo encontrado por la bibliografía nacional no se implica algo como *H1* y *H2*? Llegado a esta disyuntiva, aquí se optará por un camino alternativo, más emparentado con la segunda alternativa. Más allá de las posibles diferencias en las muestras, en los cuestionarios, en los esquemas de clases utilizados y en la manera de analizar los datos, es plausible afirmar que los resultados de esta tesis, pueden, ser compatibles con lo evidenciado por una gran cantidad de investigaciones, que como se detalló en §1.4, conforman los límites y las fronteras de esta investigación.

En este sentido, en el capítulo 1, especialmente en las secciones §§1.3-1.5, se hizo un esfuerzo por distinguir la diferencia específica de esta investigación. Así, se recuerda que dentro de la temática de la desigualdad intergeneracional, este estudio predica sobre flujos relativos entre:

- a) el origen de clase y la salida del sistema educativo y
- b) el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo.

Hasta ahora esta temática todavía no había sido muy explorada en la extensión espacial (aglomerados urbanos de más 100.000 mil hab.) y temporal (1955-2001) aquí

tratada, salvo algunas excepciones parciales, especialmente en la temática educativa, que de una manera u otra derivan de los datos primarios de Raúl Jorrat.³

En el capítulo 1, también se afirmó que en algunas situaciones el comportamiento de los flujos absolutos puede llegar a ser algo independiente al de los relativos. Al mismo tiempo, se afirmó lo mismo con respecto a los cambios morfológicos y los flujos relativos.⁴

En este sentido, existe bibliografía, principalmente citada en el capítulo 3, que destaca tanto *cambios morfológicos* ocurridos en la estructura de clases como cambios en la distribución de los ingresos. A estos se suman, de modo más específico y pertinente para esta investigación, cambios en una serie de *flujos absolutos* que relacionan un origen social tanto con la salida del sistema educativo y como para la entrada al mercado de trabajo.

En función de las proposiciones enunciadas en la sección anterior (§7.2), puede afirmarse que los *flujos relativos* entre el origen de clase y la salida del sistema educativo han mantenido un patrón similar de asociación a lo largo de los períodos analizados. En cuanto a las variaciones del *nivel* de aquel *patrón* no parecen mostrar tendencia alguna a lo largo de todo el período, aunque se registra una baja para el período 77-90 que se ve contrarrestada con una suba para el período 91-2001. Esta evidencia parece ser compatible con los hallazgos de estudios previos (Jorrat, 2010)(Jorrat, 2011).

Al ser temas relacionados pero diferenciables, la evidencia aquí encontrada puede también ser compatible con los resultados de otras investigaciones que destacan una fuerte expansión de la matrícula educativa. Esto es especialmente cierto en las vacantes altas como las universitarias (y terciarias).

La anterior expansión educacional, produjo, a un nivel poblacional, un típico ejemplo de cambio morfológico, que trajo como consecuencia, a un nivel individual, que muchas personas hayan experimentado mayores logros educativos en términos intergeneracionales, un típico cambio de flujo absoluto. Esto parece haber ocurrido con especial fuerza en el caso de las mujeres.

De manera importante para el argumento a desarrollar en los próximos párrafos, los mayores logros educativos, al tiempo que alargaban la carrera educativa, en promedio, también elevaban la media de la edad de ingreso al primer trabajo.⁵

³ Existen trabajos que cubren una similar extensión temporal y/o una similar extensión espacial, pero no que hayan intentado de un modo relativamente explícito chequear hipótesis que supusieran efectos períodos.

Mariana Alcoba, por ejemplo, trata la misma extensión temporal y espacial pero su problemática, cómo ella misma aclara, no se enmarca dentro de las discusiones intergeneracionales *relativas*. En su vocabulario esta investigación podría considerarse como ‘clásica’ (Alcoba, 2012, p. 11).

Sobre las diferencias con algunos trabajos de Raúl Jorrat (Jorrat, 2010)(Jorrat, 2011) puede consultar la NP 5.19.

⁴ Ver al respecto, el anexo n° 1 ‘Morfología y cambio morfológico’ (§A1).

⁵ Para evidencia compatible con estas proposiciones puede consultarse (Wainerman, 2007b, p. 339 y 345).

En efecto, como puede observarse en la tabla 7.1, a lo largo de los períodos de análisis se observa un aumento de la edad promedio de ingreso al mercado de trabajo, que va desde los 15,5 años del período 1955-1965 hasta los 17,5 años del período 1991-2001.

Este aumento, si bien también se dio en los diferentes orígenes de clase, no se ejecutó con la misma velocidad en cada uno de ellos. Por ejemplo, en la clase de servicio hubo un aumento de 1,4 años (17,2 vs 18,6) y en la clase Trabajadora hubo un aumento de 2,1 años (15 vs 17,1).

Tabla.7.1. Media de edad de ingreso al mercado de trabajo según origen de clase y período.

		Período de ingreso al mercado de trabajo				
		1955-1965	1966-1976	1977-1990	1991-2001	Total
Origen de clase	Clase de servicio	17,2	18,7	18,3	18,6	18,3
	Clase Intermedia	16,2	17,1	17,8	18,1	17,5
	Pequeños autónomos	15,5	16,8	17,2	17,4	17,0
	Clase Trabajadora	15,0	15,7	16,4	17,1	16,2
	Total	15,5	16,4	17,0	17,5	16,8

De esta manera, los cambios anteriores, al ser salvo algunas excepciones puntuales, cambios constantes en su sentido a lo largo de los períodos analizados pueden interpretarse como *efectos cohorte*. En otras palabras, la evidencia es compatible con supuestos que relacionen lo observado con las constantes institucionales más que con sus cambios. Por ejemplo, la expansión de la matrícula educativa, parece explicarse mejor como un efecto cohorte que puede tener velocidades diferentes en función de efectos períodos, pero no que por estos últimos cambie su sentido.

Si se admiten proposiciones como la de los párrafos anteriores, en efecto, sin negar las consecuencias sociales asociadas a los cambios de gobernanza económica encontrada en otras investigaciones, puede proponerse que la evidencia del capítulo anterior se deba a lo siguiente:

- a) La mayor velocidad del aumento de la media de edad de la Clase Trabajadora en entrar a su primer trabajo es plausible que se deba a la expansión educativa anteriormente comentada.
- b) En cambio, en el caso de la Clase de Servicio, el amesetamiento en el aumento de su edad de ingreso puede deberse a mecanismos diferentes pero complementarios:

b.1) En un primer caso, se puede deber a un cambio en el funcionamiento en el mercado de trabajo. De este modo, fruto de una mayor valoración que realicen los Empleadores acerca de la experiencia laboral para seleccionar a quienes luego tendrán una prospectiva positiva (*screening*), los hijos de la clase de servicio se adecuen a ella (*signalling*) complementando sus logros en la educación formal con unos primeros pasos laborales antes de salir del sistema educativo.

b.2) Otra explicación, que puede considerarse complementaria y no necesariamente contraria a la anterior, es que los individuos cuyo origen es de Clase de Servicio, al tener buenas expectativas sobre su futuro laboral, al no tener un pasar económico limitante y en presencia de una sociedad con una mayor difusión de patrones culturales consumistas, con el paso del tiempo hayan ido incluyendo en su función de utilidad, preferencias no exclusivamente económicas. Por ejemplo, que prefieran obtener (rápidamente) alguna independencia económica aun cuando ese comportamiento no maximice su ingreso económico futuro. En cambio, este comportamiento, en promedio, no es tan viable para los individuos con un origen de clase trabajadora.

La combinación de los argumentos ‘a’, ‘*b.1*’ y ‘*b.2*’ produce a nivel agregado, situaciones compatibles con la evidencia encontrada en el capítulo 6 acerca de la reducción de la intensidad de la asociación, así como de la tendencia descendente del *nivel del patrón* de las asociaciones entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo.

El razonamiento se basa en asumir, que, para el dominio etario comprendido entre los 10 y los 25 años, una mayor edad de ingreso al mercado de trabajo se corresponde con un mejor tipo de trabajo. De esta manera, por el argumento ‘a’, los individuos de origen de clase trabajadora, al ingresar algo más tarde al mercado de trabajo, encuentran posiciones algo mejores a las que hubieran encontrado en cohortes anteriores. Esto, puede ser más marcado en el caso de las mujeres que los varones, ya que quizá ellas (especialmente quienes no tengan hijos), en promedio, puedan dedicarse a estudiar exclusivamente un tiempo mayor a los varones de clase trabajadora.

En cambio, los individuos con origen de clase de servicio, por los argumentos del tipo ‘*b1*’ que podría denominarse ‘un paso hacia atrás hoy para después dar dos para adelante’ o del tipo ‘*b2*’ ‘regulo y disfruto un poco más, total parece que gano igual la carrera’, aun en el caso, como muestra la tabla 7.1, que ellos también (aunque en menor velocidad) aumentaron progresivamente la edad de entrada al mercado de trabajo.

Así, la evidencia encontrada en el capítulo 6 puede ser el resultado agregado de respuestas individuales que, no sólo respondan a las variaciones institucionales de la gobernanza económica, sino también a situaciones más generales como la expansión del sistema educativo, la difusión progresiva de pautas culturales de consumo, y la propia y creciente complejidad de las carreras laborales en el mercado de trabajo. En otras

palabras, puede que los resultados se expliquen mejor como *efectos cohorte* que como *efectos período*.

Otra alternativa que puede ayudar a hacer compatibles el grueso de las investigaciones empíricas con la evidencia de la sección anterior, es el recordatorio que el esquema de clase de origen utilizado en este estudio, expresado en un lenguaje de sentido común, es más exigente para discriminar en sectores superiores que en los inferiores. En otras palabras, puede que simplemente se hubieran encontrado otros resultados, más acordes a lo que en la sección anterior se denominó *H1* y *H2*, si se hubiera utilizado un esquema que privilegiara una mayor discriminación en los sectores más bajos (marginales) que en los altos.

En efecto, existe evidencia, especialmente para el período 1991-2001, acerca de la persistencia de altas tasas de desocupación y la creciente vulnerabilidad de los jóvenes, que determinaron que la problemática de la desocupación juvenil se convirtiese en un asunto de principal importancia en la agenda pública y fuese objeto de numerosos estudios (Gallart, 2006)(Pérez, 2008).

En este sentido, a lo largo de esta sección de han intentado esgrimir algunos argumentos (junto con algunos datos), a tono con el objetivo específico 5 (OE.5), para intentar hacer (algo) más compatibles la evidencia de la sección anterior, especialmente la encontrada para el capítulo 6, con la bibliografía nacional más recibida acerca de las consecuencias regresivas de los cambios de gobernanza económica.

7.4 Algunas preguntas a un problema clásico de investigación ¿Eppur si muove?⁶

El peligro de la sobregeneralización no significa que la generalización deba ser evitada cuando ellas son apropiadas
(Hodgson & Knudsen, 2010, p. 2)

...sin embargo, el sistema de parentesco conserva un importante estado residual en favorecer continuidades adscriptivas de generación en generación. Es difícil ver cómo estas pueden ser drásticamente reducidas desde el nivel actual sin eliminar virtualmente la familia en sí.
(Parsons, 1970, p. 19)

Es también difícil de ver las conexiones y comprender las tensiones... entre los diferentes tipos de propuestas progresistas... Repensar y revitalizar la idea del socialismo puede ayudar a resolver esos problemas
(Wright, 2011b, p. 16)

El presente trabajo, desde un punto de vista metodológico, también puede interpretarse como un *estudio de caso* en el cual el caso argentino, con sus especificidades, puede arrojar luz acerca del grado de ajuste de las teorías dominantes. Esto cobra importancia dado que las teorías más difundidas a nivel mundial, han sido construidas principalmente sobre un dominio empírico que si bien comparte muchas de las propiedades generales más relevantes también difiere en otras más específicas.⁷

La pertinencia del caso Argentino es que, *ex-ante* de los análisis de los datos empíricos, tanto un *cambio* como una *continuidad* de los efectos de la clase de origen en la asignación de los bienes posicionales abordados eran, dadas las investigaciones empíricas nacionales y la difusión de la bibliografía internacional, respectivamente *plausibles*.⁸

⁶ 'Eppur si muove' es una célebre frase italiana, supuestamente pronunciada por Galileo Galilei al salir del tribunal de la Santa Inquisición, en respuesta a sus afirmaciones efectuadas en su libro *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo* (1632). Su significado puede ser traducido como 'y sin embargo, se mueve'. El origen de la dudosa atribución se remonta a Giuseppe Baretti. (Baretti, 1757, p. 52).

⁷ Es verdad que el concepto de *estudio de caso* históricamente ha estado está asociado a investigaciones con una estrategia predominantemente que suele denominarse *cuantitativa*, pero también existe una creciente evidencia en que la manera de realizar inferencias frente a la evidencia empírica en investigaciones con distintas estrategias comparte un amplio núcleo común haciendo que la distinción anterior pierda algo de su esencialidad aunque conserve su parte heurística (King et al., 1994)(Gerring, 2007).

⁸ El concepto de *plausibilidad* suele entenderse como una propiedad de las proposiciones y por lo tanto perteneciente al mundo conceptual. Específicamente se entiende como una propiedad por lo menos cualitativa de las proposiciones (en especial las hipótesis), las creencias y las inferencias.

No sólo eso. También, en comparación a los casos históricos disponibles y estudiados en la bibliografía internacional, el caso de la Argentina puede ser instructiva porque los cambios hacia una gobernanza económica con un sentido más aperturista se dieron sobre una sociedad capitalista con relativamente con altos grados de integración (Dalle, 2013, p. 7).

En este sentido, el estado institucional inicial de la Argentina y sus posteriores cambios institucionales (capítulo 3), en el contexto de las dificultades y limitaciones propias de los estudios observacionales (capítulo 4), convierten el estudio del caso argentino en uno pertinente para el estado del arte internacional sobre la problemática específica de la desigualdad intergeneracional que se interesa por problemas relativos. Exagerando los argumentos y parafraseando un concepto usual en epistemología, la presente investigación podría interpretarse como una “observación crucial” (Klimovsky, 1994, Capítulo 12).⁹

Estas recomendaciones no son nuevas dentro del análisis de clases. En pleno auge de la guerra fría muchos investigadores remarcaban la importancia de investigar los efectos macro-institucionales desde ambos lados de la cortina de hierro (Goldthorpe, 1964) (Parkin, 1969)(Parkin, 1971). Ejemplos de investigaciones que claramente se acercan a esta idea son las investigaciones sobre la desigualdad intergeneracional en los países socialistas (Simkus & Andorka, 1982)(Wong & Hauser, 1992)(Wong, 2002) o en aquellos post-comunistas (Hout & Gerber, 2004)(Bukodi & Goldthorpe, 2010).

En algunas de estas investigaciones, las condiciones observacionales eran tan extremas entre un momento, inicial, en donde se aplicaban un determinado conjunto de políticas públicas y otro, posterior, en donde se aplicaban otro conjunto bastante diferente, que su comparación permite contrastar de un modo más transparente distintas implicaciones de teorías alternativas. En otras de esas investigaciones se realizaban comparaciones transversales más sistemáticas entre diferentes países, unos con un sistema institucional capitalista y otros con uno socialista. En general, estas investigaciones sí se encontraron diferencias apreciables entre los distintos tipos de sociedades en un mismo momento o en una misma sociedad luego de fuertes cambios

De este modo, una hipótesis que todavía no ha sido puesta a prueba es *plausible* a la luz de cierto cuerpo de conocimiento. A diferencia de una hipótesis chequeada a través de pruebas empíricas, su valor de verdad es potencial (Bunge, 2004a, p. 291).

⁹ No deja de ser interesante que más allá de los términos más adecuados para designar el concepto, usualmente el significado es bastante similar. En el caso de Francis Bacon (Bacon, 1888 [1620], p. 467) designa al concepto como “instancia crucial” (*instantiae crucis*) y en el caso de Isaac Newton lo designa como “experimento crucial” (*experimentum crucis*) (Newton, 1671, p. 3078). Para las diferencias terminológicas y conceptuales sobre este punto en la obra de Bacon, Boyle, Hook y Newton puede consultarse (Dumitru, 2013)

Para un crítica temprana a las expectativas de un experimento crucial y a las del falsacionismo en general puede consultarse la obra epistemológica de Duhem (Duhem, 1976 [1954]). De todos modos, puede aceptarse la hipótesis mínima de Lakatos sobre que en todos los experimentos no se aprende lo mismo y que existen experimentos más cruciales (relevantes) que otros (Lakatos, 1974).

institucionales en donde estuvieran en juego la esencia de las instituciones de una sociedad capitalista (§3.3.1).

En este sentido, y retomando lo afirmado en la introducción de este trabajo, la importancia de las *diferencias específicas* del caso argentino frente a las características *genéricas* de las sociedades capitalistas, se basa en la creencia de que en el estudio de casos con condiciones desviadas (aunque no necesariamente desviados en sus resultados) suele hacer progresar la teoría (Boudon & Bourricaud, 1993, p. 404).

Como se destacó en el capítulo 3, Argentina comparte con muchos otros países, las características que permiten clasificar a una sociedad como capitalista (§3.3.1). Debe recordarse, como se insistió en el capítulo 1 (§1.2.2), que este tipo de sociedad es la clase de referencia usual de la tradición del análisis de clases.

Teniendo esto presente, la evidencia encontrada parece ser compatible con lo esperado por aquellas teorías específicas, más vinculadas a la tradición del análisis de clases, acerca de la constancia de un *patrón* de asociaciones similares para la desigualdad intergeneracional de las dimensiones analizadas. Como se destacó en la sección §7.2, la evidencia de los capítulos empíricos parece ajustar más con lo esperado por hipótesis como *H4* y *H5* más que con lo esperado con las del tipo *H1* y *H2*. En la sección §7.3 se intentó hacer compatible lo encontrado en los capítulos empíricos con el grueso de la bibliografía nacional.¹⁰

Aquí, en función de lo expresado en los párrafos anteriores, y acorde con el objetivo general (OG.1) se intenta, con una visión más panorámica, tanto desde un punto de vista espacial como temporal, realizar algunas proposiciones acerca de los mecanismos que hacen que en muchas sociedades capitalistas se encuentren resultados similares a los aquí encontrados.

En este sentido, la relativa invariancia del *patrón* temporal de la argentina quizá pueda interpretarse que sucede por razones similares a las conjeturadas para explicar la existencia y persistencia de un *patrón* similar de asociaciones para distintas sociedades. En este sentido, parafraseando a Erikson y Goldthorpe y a tono con el epígrafe de Talcott Parsons:

“puede muy bien ser el resultado de mecanismos endógenos significativos en el proceso de asignación intergeneracional, especialmente el destacado papel de la familia en el

¹⁰ Con respecto a lo encontrado en cuanto a los valores de cada período, mucho no se afirmará en esta sección, ya que, en principio, en su determinación sí intervienen distintos y variados factores institucionales que hacen el terreno algo menos fértil para una generalización. Este aspecto aumenta su pertinencia para estudios, como el presente, en donde su diseño de investigación se pensó para captar principalmente efectos períodos”.

Cuando el período de observación es lo suficientemente extenso, y la investigación se diseña para captar de forma más idónea efectos cohortes, allí parece observarse alguna tendencia (con excepciones en algunos países) hacia la baja de aquel *nivel*. En ese caso, esas investigaciones sí son un terreno fértil para su generalización y se tendrán en cuenta en estas conclusiones (Breen, 2004) (Ganzeboom, 2004) & Treiman, 2004), 2007).

mantenimiento de una transmisión intergeneracional de la desigualdad generalizada” (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 394).¹¹

Por otro lado, y a tono con el epígrafe de Erik Olin Wright y parte de la obra de John Goldthorpe, lo interesante de algunas teorías específicas usadas en la tradición del análisis de clase es que en virtud de la especificación de los mecanismos que invocan, se puede distinguir, analíticamente, que parte de las posibles variaciones de los *outputs* observados se deben a variaciones de los *inputs* como a modificaciones de los propios mecanismos generativos implicados por la teoría. *Mutatis mutandi*, lo mismo puede afirmarse del proceso de asignación intergeneracional cuando lo que se observa se interpreta a través de los lentes de un bien posicional.

Llegado a este punto, y teniendo como clase de referencia de las siguientes proposiciones a las sociedades capitalistas, puede afirmarse que:

P7.1) Los mecanismos de clase suelen producir una parte sustancial de la desigualdad en las recompensas laborales (principalmente aunque no exclusivamente monetarias) y, estas, a su turno, suelen explicar una parte muy importante de la *desigualdad de condiciones*.

P7.2) La institución de la familia es la principal encargada de la socialización primaria y también incide, indirectamente, en la socialización secundaria, otorgando una serie de creencias, preferencias y recursos diferenciales según el origen de clase.

P7.3) Algunos aspectos esenciales del proceso de asignación puede ser interpretados como *bienes posicionales* producto de mecanismos complementarios como el *screening* y el *signalling*.

Al menos para la tradición del análisis de clase, la proposición *P7.1*, suele ser mucho central que las proposiciones *P7.2* y *P7.3*, que parecen más relacionadas con la tradición de la estratificación social. En efecto, *P7.1* trata sobre la serie de mecanismos analizados en las primeras secciones del capítulo 2 (§§2.2-2.3.2).

Por otro lado, como se aclaró en §IE.1 y especialmente en la explicación de la proposición *P.IE.1*, la familia no aparece de modo central en la esencia de las definiciones de las sociedades capitalistas, más allá de remarcar el hecho que la familia, o alguna adaptación ampliada de la misma, no debe ser la organización predominante en las unidades de producción (§3.3.1)

¹¹ En la frase original, Erikson y Goldthorpe hacen referencia a la movilidad social más que a la estratificación social. Aquí, como las dimensiones analizadas empíricamente sobrepasan a las usuales en los estudios de movilidad social, la proposición original se adapta con el término de ‘asignación intergeneracional’ que se definió en §1.2.1.

De este modo, a pesar de admitir que la familia no forma parte esencial de las propiedades de una sociedad capitalistas, se destaca su inclusión para un análisis general de la desigualdad intergeneracional en ellas.

Así, sí se admite como ciertos los supuestos de *P7.1*, *P7.2* y *P7.3*, luego se puede aceptar que una reducción en la *desigualdad de oportunidades* intergeneracionales relativas en las sociedades capitalistas (un *output*) puede venir, entre otras opciones, de:

P7.4) Una menor desigualdad de las recompensas laborales a través de arreglos macro institucionales que mitiguen las consecuencias transversales de *P7.1* y, por arrastre, las intergeneracionales de *P7.2* aunque dejando algo intacto a *P7.3*. En ese caso, la desigualdad de condiciones (más general) se logra desfasar (relativamente) de la desigualdad de clase (más específica), especialmente en su *nivel*, pero difícilmente en su *patrón*. Se mantienen las relaciones de clase, aunque se mitigan algunos de sus efectos intergeneracionales relativos, especialmente lo que aquí se consideró el *nivel* de aquel *patrón*.

P7.5) Una menor desigualdad de condiciones vía arreglos macro institucionales que desarticulen los mecanismos de clase que producen y mantienen las consecuencias de *P7.1*. En ese caso, esta reducción, al difundir zonas para que se desarrollen espacios de sociabilidad alternativos al capitalismo que cambian las relaciones sociales, no sólo reduce el *nivel* de la desigualdad de condiciones, sino que también al modificar el *patrón* de aquellas, también modificaría el *patrón* intergeneracional. En este caso, dado que se supone que la clase es una causa generalizada, se espera un efecto generalizado, en muchas dimensiones de la sociedad. Una de ellas, es la dimensión de la desigualdad intergeneracional relativa. Al decir de Wright, estas políticas no ‘doman’ al capitalismo (como *P7.4*), sino que más bien lo ‘erosionan’ (Wright, 2014).

P7.6) Una mitigación de los efectos intergeneracionales de las familias, vía arreglos institucionales afirmativos y *compensatorios* que nivelen el campo de juego entre el momento de la concepción de la descendencia y la salida del sistema educativo y la entrada al mundo laboral. En este caso, se mantiene el *nivel* y el *patrón* en términos de desigualdad de clase (+- vinculado a la desigualdad de condiciones en función de *P7.4*), pero este se logra desfasar del *patrón* de la desigualdad intergeneracional relativa al modificar el funcionamiento de *P7.3*, ya que se deja menos espacio para el funcionamiento para el *screening* y el *signalling*, aunque se mantiene el carácter *posicional* del bien en cuestión. Para que esto suceda parece importar mucho que tan compensatorios son aquello arreglos institucionales afirmativos. Un ejemplo son las políticas de cupos escolares y primer trabajo en función del origen social.

P7.7) Una mitigación de los efectos intergeneracionales vía arreglos institucionales que reduzcan la desigualdad de determinados bienes posicionales, como por ejemplo una reducción de heterogeneidad de la educación o del primer trabajo *per se*. En este caso también se mantendría el mismo *patrón* en términos de desigualdad de clase, vía P7.1, pero este se logra desfasar (relativamente) de la desigualdad intergeneracional relativa, al menos, y este punto es importante, para las dimensiones en las cuales se reduce su heterogeneidad. En otras palabras, se desactiva el carácter *posicional* de P7.3, pero no los mecanismos como el *screening* y el *signalling*, por lo que previsiblemente, en el mediano plazo, los principales busquen otros parámetros para seleccionar a sus agentes y los mejores de estos últimos logren ajustarse a esas preferencias llamando la atención de aquellos. Dicho en términos metodológicos crudos: Si se anula la posibilidad de variación de la variable dependiente, no hay efecto causal posible, ya que diferentes valores de la variable independiente arrojan, sistemáticamente, el mismo valor en la variable dependiente. A cambio, esa importante variable dependiente, por un proceso de interacción social, puede comenzar a declinar su importancia.

Las proposiciones anteriores también sirven para mostrar cierto techo de cristal (*glass ceiling*) que tienen las políticas que intenten modificar el patrón de la desigualdad intergeneracional relativa a través de la universalización de derechos, sean estos laborales (más emparentados con el funcionamiento del mercado de trabajo como P7.4) o de infantes o jóvenes (más emparentados con P7.7). Lo anterior, obviamente, no quita su pertinencia para otra serie de problemáticas (quizá) más urgentes, aunque muestra lo útil de incluir algunos aspectos posicionales en la temática de la desigualdad intergeneracional relativa como justificación para la complementación de las políticas universales con políticas compensatorias.¹²

Aumentando el nivel de la generalización, e intentando cumplir la máxima del primer epígrafe, si uno se aleja de la clase de referencia de las sociedades capitalistas, la usual para la tradición del análisis de clases y se acerca a la más general de la tradición de la

¹² No sólo eso. Algunos bienes, especialmente aquellos que satisfacen *necesidades*, como por ejemplo, los relacionados con la nutrición, si bien pueden tener un precio que se determine en el mercado, parece que a) la preferencia de los agentes por su consumo es indiferentes a cuantos otros la consumen y b) su utilidad sigue una función que luego de la satisfacción de la necesidad, la utilidad marginal de la misma decae fuertemente, por lo que c) no parece ser pertinente caracterizarlos como bienes posicionales. En lenguaje llano, el consumo de 2500 calorías, con sus proporciones de grasas, proteínas y carbohidratos, etc., más allá que lo que cuesten en el mercado, al satisfacer una *necesidad* biológica del organismo la preferencia de cada individuo por ellas es relativamente indiferente a cuantos otros individuos satisfacen esa misma necesidad y, una vez llegado a esas calorías, la utilidad marginal por cada nueva caloría comienza a decaer fuertemente.

En esos casos, las políticas de derechos universales sí pueden aportar mucho a la reducción de la desigualdad intergeneracional relativa, ya que, al nivelar desde abajo (subiendo el piso de los derechos) y encontrarse algo constreñido desde arriba por las propias preferencias de los individuos, no se produce una apreciable devaluación de la necesidad satisfecha por cada individuo.

Estratificación Social, como se advirtió en los epígrafes iniciales del capítulo 2, Rousseau parece haber vislumbrado un aspecto esencial en el problema de la desigualdad (Rousseau, 1755a [2005]).

En aquellos epígrafes se afirmaba dos máximas de este filósofo acerca de la importancia de limitar la desigualdad de condiciones (‘Ningún ciudadano debe ser lo suficientemente rico como para poder comprar a otro, y ninguno lo suficientemente pobre para ser obligado a venderse a sí mismo’) y acerca del aspecto profundamente relacional de algunos bienes que adquieren parte de su valor de la propia interacción social (‘Cada uno comenzó a considerar al resto y a querer que se lo considerara y la estima pública tuvo un valor...se dio allí el primer paso a la desigualdad’). Además, en ese mismo libro, Rousseau afirma que las desigualdades tienden a acumularse.

En este último sentido, es pertinente recordar que dentro de la desigualdad de condiciones algunos activos pueden ser más propicios para su *acumulación* de generación en generación (como el dinero o la tierra), mientras que otros poseen más dificultades para transmitirse y acumularse de ese modo (Boudon & Bourricaud, 1993, p. 192).

En efecto, existe evidencia que en varios tipos de sociedades pre-modernas los niveles de *desigualdad de condiciones* fueron menores. Esto, claro está, también se debía al escaso excedente por distribuir. Pero en lo tocante a la *desigualdad de oportunidades intergeneracionales*, parece que su (también) bajo nivel se debía a la fuerte presencia de activos no tan fácilmente acumulables (en una generación) y transmisibles (a otra generación) como los activos relacionales y los somáticos, en contraposición a los materiales (Bowles, Smith, & Mulder, 2010)(E. Smith, Gurven, & Bowles, 2010b) (Mulder, Bowles, & Fazzio, 2010).

Ejemplos de activos somáticos puede considerarse la carga genética, el estado de salud, las capacidades físicas y las cognitivas. Por ejemplo, el conocimiento científico aprendido (no el disponible en una sociedad) sería un ejemplo de un activo somático. La transmisión de estos activos entre generaciones, si bien posible, es limitada y suele consumir bastantes recursos. Un aspecto clave para el problema intergeneracional es su incapacidad de ofrecer ventajas acumulativas (aparte de las genéticas a un nivel poblacional), ya que, en cuestiones de aprendizajes todos deben empezar casi con un nivel muy bajo. De todos modos, aun en la genética individual, esta no está asegurada porque depende con qué tipo de alelo se cruce en el proceso de apareamiento (*mating*).

Ejemplos de activos relacionales puede considerarse los contactos de una red social, el prestigio asociado a una posición social, o la membresía a alguna organización como, por ejemplo, ser considerado (por otros) como ciudadano de tal país. Al igual que los activos somáticos, presenta algunas limitaciones para transmitirse entre generaciones. Lo mismo en cuanto a la posibilidad de ofrecer ventajas acumulativas, ya que nuevamente, en cuestiones de contactos la mayoría viene al mundo con sólo un puñado de contactos, que dependen de los contactos de la primera generación (padres, tíos, etc.), aunque, claro está, no todos tienen el mismo tipo de contactos.

Ejemplo de activos materiales podría considerarse las herramientas, la tierra, las casas, el ganado y el dinero. Estos activos tienen cierta facilidad para acumularse o stockearse y vía ciertos derechos de propiedad, esto arreglos institucionales, pueden transmitirse fácilmente a través de generaciones (herencia económica). Una mayor difusión de este tipo de activos en la sociedad suele favorecer una mayor rigidización en la desigualdad intergeneracional (Bowles et al., 2010, pp. 9-10).

Así, la presencia en las primeras sociedades capitalistas del fuerte auge de los activos materiales (granos, animales y especialmente máquinas y dinero) hizo que se incremente el problema de la desigualdad intergeneracional. Esto, también fue espoleado por el propio aumento del excedente y del posterior aumento de la desigualdad de condiciones, pero también contribuyó la propia especificidad de los activos de aquellas sociedades (E. Smith, Gurven, & Bowles, 2010a).

Desde el surgimiento de las primeras sociedades capitalistas, la expansión y progresiva disminución de la desigualdad de los derechos civiles y políticos en todo occidente (ejemplos de activos relacionales), al menos desde la revolución francesa, no se vio acompañada en otras esferas de la sociedad, especialmente en la distribución de activos materiales (Sautu, 2011, p. 23).¹³

En efecto, en la llamada sociedad del conocimiento, los activos somáticos (como el conocimiento) y los relacionales (como la confianza en un intercambio incompleto) parecen que vuelven a subir en importancia. Esto abre la puerta a que, en términos de desigualdad intergeneracional, el camino hacia una mayor igualdad de oportunidades sea algo más factible debido a la (relativa) dificultad de este tipo de activo a ser transmitido de generación en generación.

Comparadas con sociedades con una menor división social del trabajo, las sociedades capitalistas se caracterizan desde una perspectiva histórica amplia, por una debilitación de la capacidad media de la familia para controlar el proceso de *asignación* de los descendientes en el sistema socioprofesional (Bowles et al., 2010).

En efecto, por distintas razones se fue difundiendo con mayor velocidad un tipo de unidad de producción que hoy denominamos firma o empresa, desplazando progresivamente a la antigua familia ampliada. En esta nueva unidad de producción, son mayoritarias las relaciones de empleo en vez de las más cercanas y generalmente cara a cara relaciones familiares. En ambas relaciones, el contrato implícito entre los individuos

¹³ Quizá sea momento de aclarar una verdad casi incuestionada pero posiblemente en términos prácticos y éticos de mayor relevancia que los problemas acá tratados: El problema de la desigualdad internacional y no sólo intranacional.

Parece haber evidencia de que la primera es bastante mayor que la segunda, aunque también parece haber evidencia de que esta distancia se ha reducido en los últimos 50 años. Claro está, que esta proposición depende críticamente si se toma como unidades de análisis a las personas o los países (Milanovic, 2005).

Si bien desde el punto de vista normativo su relevancia es mayor que los problemas intranacionales, estos últimos tienen una alta relevancia académica en virtud de los fuertes problemas conceptuales con los que se enfrenta.

es marcadamente incompleto, pero en las relaciones familiares muchas más aspectos que un salario a cambio de la promesa de trabajo se encuentran involucradas.

Una diferencia fundamental es que en las relaciones de trabajo familiares nadie fue seleccionado en mercado alguno y no tiene sentido hablar de Principales y Agentes ya que generalmente no hay un conflicto de intereses (económico) muy marcado. La razón es que los nuevos trabajadores también son los futuros herederos por lo que los intereses económicos, básicamente, se encuentran alineados. Tampoco existen marcados problemas de información asimétrica acerca de la capacidad del trabajador, en este caso co-operador. La razón es que los nuevos trabajadores también son los anteriores hijos. En esos casos, parece haber argumentos plausibles para suponer que criterios más *parroquianos* de asignación eran una buena adaptación en ese ambiente (Bowles & Gintis, 2004).

En este nuevo contexto, la familia mantuvo su lugar privilegiado como institución que socializa y ejecuta cuidados mínimos a los nuevos individuos, pero al cambiar el *locus* de la unidad de producción, se vio modificada su influencia en el proceso posterior de *asignación intergeneracional*.

En efecto, en una visión de largo plazo, también cambiaron las preferencias de los agentes seleccionadores. Estos pasaron a comportarse más como lo espera el modelo de Principal – Agente y, al crecer el propio mercado de trabajo, cada vez fue más conveniente adoptar algún sistema de *screening* para reducir la complejidad y la incompletitud de la contratación. Esto es especialmente cierto cuando se intercambia, si bien no con extraños, si con individuos que no pueden ser caracterizados como familiares o amigos.

Así, en sociedades en donde las relaciones de empleo sean mayoritarias, activos como la educación y el primer trabajo, al servir como una forma de identidad en un mercado de trabajo se convierten en activos de las personas que pueden ser representado como bienes posicionales.